

En busca del Señor Jenkins. Dinero, poder y gringofobia en México*

Para los que no los conocen, Andrew Paxman nació en Londres, y muchos años de su vida se dedicó al periodismo. Andrew llegó a México a principios de los años noventa para practicar el periodismo, y lo hizo en *The News* de *Novedades*, en el *Excelsior* y en la revista de entretenimiento *Variety*; también llegó para escribir una novela. Sin embargo, se dio cuenta que el género literario que más disfrutaba, más que la ficción, era la no ficción; sobre todo la biografía. Además, como había estado en contacto durante la mayor parte de los noventa con la revista *Variety*, se empezó a interesar por la historia y el tema en general del entretenimiento en México, lo que lo llevó a escribir, en conjunto con Claudia Fernández, periodista mexicana, una muy conocida biografía de *El Tigre Azcárraga*.

De la investigación realizada en esta obra, Paxman se empezó a interesar en la historia empresarial mexicana: la historia de las grandes empresas y de los grandes empresarios y sus relaciones con el poder, lo que se vuelve el hilo conductor de sus investigaciones: las

relaciones entre la élite económica y la élite política.

Posteriormente, ya en la década de 2000, no conforme con ser solamente un escritor más de biografías, Andrew estudia una Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de California en Berkeley y, posteriormente, el doctorado en Historia en la Universidad de Texas, en Austin. Más tarde, fue profesor en Misalps College por cuatro años, en Missisipi, y desde hace unos tres años es profesor-investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), en su campus Región Centro.

Paxman y yo nos conocimos en 2012, a partir de que empezamos a comentar estos temas de interés común. Mientras Andrew completaba la segunda edición de su libro sobre *El Tigre Azcárraga*, yo analizaba el desarrollo de la familia Jean que, como algunos de ustedes probablemente saben, emparentó con la familia Azcárraga al efectuarse el matrimonio del *Tigre Azcárraga* y Nadine Jean, hija de Pablo Jean, uno de los principales herederos del imperio textil establecido por la familia Jean a principios del siglo XX, y propietario de fábricas textiles, tiendas departamentales y otros negocios en el centro de México, Puebla y el

* Andrew Paxman, *En busca del Señor Jenkins. Dinero, poder y gringofobia en México*, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Debate, México, 2016, 640 pp.

Estado de México. De este matrimonio nacería el actual presidente de Televisa, Emilio Azcárraga Jean.

En su biografía de *El Tigre: Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, Paxman profundizó en el tema de la interdependencia del Estado con el empresariado mexicano o el empresariado establecido en México. Mostró cómo Televisa gozó y ha gozado de una protección por parte del gobierno mexicano que le permitió crecer y desarrollarse como la empresa mediática más grande de Hispanoamérica a partir de los años cincuenta del siglo pasado, con Emilio Azcárraga Vidaurreta a la cabeza del grupo. También indagó en la reciprocidad de la relación entre Televisa y el gobierno, puesto que Televisa, a su vez, apoyó a los gobernantes en turno manipulando las noticias sobre los eventos relacionados con políticas autoritarias, e incluso fue capaz de construir la candidatura presidencial casi de cuento de hadas del actual presidente de México, y de manipular la cultura y los valores de la sociedad mexicana por medio de comedias y programas de baja calidad pero gran audiencia, en función también de los intereses de los poderosos.

En parte, el haber escrito *El Tigre*, llevó a Andrew a interesarse por escribir más profundamente sobre otros empresarios importantes en la historia de México, lo que finalmente plasmó en *En busca del Señor Jenkins. Dinero, poder y gringofobia en México*, una

investigación que en su primera etapa le permitió graduarse del doctorado en la Universidad de Texas; aunque sobre Jenkins, Paxman se había empezado a interesar desde 1993, incluso poco antes de coescribir con Claudia Fernández la biografía de *El Tigre*.

Todo lo que Andrew comienza a escuchar sobre Jenkins, aunque generalmente negativo, lo lleva a darse cuenta de que este empresario no se había comportado tan diferente a la manera en que lo hacía la élite económica de ese periodo en México, en cuanto a su forma de manejar los negocios y buscar protección política.

También le surgieron otras dudas, y de ahí que el libro lleve en el título la palabra *gringofobia*. Ante las múltiples versiones que sobre Jenkins le empezaron a platicar personas que incluso habían conocido o trabajado con él, Paxman se preguntó: ¿podría ser que Jenkins fuera el blanco de críticas especiales porque era gringo?

Lo que hace entonces Andrew es intentar objetivar todos los escritos y todas las versiones sobre Jenkins a las que tuvo acceso en una sola obra, además de profundizar en una investigación seria sobre la biografía de este personaje, sujeta a una serie de obstáculos debido a la ausencia y confiabilidad de las fuentes. El libro muestra al Jenkins humano, con virtudes y con defectos; sin hacer categorizaciones o aseveraciones radicales, sino más bien matizadas.

Ante la limitante de las fuentes escritas, las entrevistas con familiares, socios, empleados, críticos, etcétera, toman un papel particularmente relevante en la obra de Paxman. Éstas, a su vez, le dieron pistas que le permitieron buscar información adicional en otras fuentes. Realizó más de 70 entrevistas; consultó más de 35 archivos, entre nacionales, extranjeros, privados y públicos, además de una serie de documentos, memorias, periódicos y revistas; todo esto complementado con una rica selección de fuentes secundarias.

El libro está dividido en once capítulos, además de un epílogo sobre el legado mixto de Jenkins. Estos capítulos abarcan desde el entorno de su origen en Estados Unidos, hasta el legado mixto que este personaje dejó.

A lo largo del libro se tocan diversos aspectos sobre la creación de la riqueza de Jenkins en varios sectores económicos y regiones de México, por etapas; además de sus relaciones con el poder político, pasando por un muy conocido episodio de secuestro que sufrió y que, por muchos años, a causa de la manipulación de la información en los medios, se consideró autoinfringido.

Como el objetivo de esta reseña es que los lectores se acerquen a este libro, sólo destacaré algunas de las ideas más importantes que presenta la obra.

El libro nos narra desde los inicios un niño granjero del estado de Tennessee que llegó a México a principios del siglo XX para buscar fortuna,

y cómo en el transcurso de cinco o seis décadas se transformó en el hombre más rico del país. Entonces, el libro explica cómo un norteamericano, sin dinero para invertir y sin precedentes pudo lograr tanto éxito en el ámbito empresarial de un país como México.

Jenkins llegó a México con un instinto emprendedor, como explica Andrew. Y a lo largo del tiempo se fue involucrando en tres industrias: la textil, la azucarera y la cinematográfica.

Primero entró a la industria textilera. La mayoría de la producción textil en Puebla estaba hecha a mano, y Jenkins fue el primero en importar máquinas y en dominar el sector de la calcetería a nivel local y luego a nivel nacional.

Esto lo lleva a hacer su primera fortuna, la cual invirtió durante el periodo revolucionario en terrenos, haciendas y propiedades urbanas, aprovechando la depreciación del tipo de cambio, ya que él tenía parte de su capital en dólares. Posteriormente, al término de la Revolución, vendió muchas de estas propiedades duplicando cinco veces su valor original. Es decir, por medio de negocios especulativos, Jenkins quintuplicó su fortuna durante la Revolución.

Atencingo fue una propiedad que Jenkins heredó por un préstamo predatorio. Esta hacienda azucarera en el estado de Puebla —estudiada en detalle por David Ronfeldt— fue transformada por él en los años veinte y treinta, convirtiéndose en una gran

hacienda, ya que incorpora a alrededor de ocho haciendas vecinas en sus activos y surte su caña a una sola central, lo que le permitió generar ingresos de gran magnitud. Atencingo se convirtió así en la hacienda azucarera más productiva en todo México. Esta es la tercera fortuna de Jenkins.

Paxman explica a detalle la posterior diversificación de los activos de Jenkins en Automotriz O'Farril, en Puebla, y la construcción de Packard. En la banca eventualmente se convirtió en dueño de Bancomer, bajo la supervisión de Manuel Espinosa Yglesias, uno de sus brazos derechos, por muchos años, entre 1959 y 1982.

En la industria fílmica empezó invirtiendo en salas de proyección, después construyó cines, primero en Puebla, después en la Ciudad de México y, finalmente, en todo el país. De este modo logró controlar 80% de las salas de México. De manera indirecta proveyó el financiamiento a productores de cine, como Gregorio Walerstein y Raúl de Anda; además de que dos de sus socios, el ya citado Manuel Espinosa Yglesias y Gabriel Alarcón, por medio de sus cadenas de cine, también proveyeron financiamiento anticipado a productores. Andrew demuestra en su obra que el que más lucró en la época de oro del cine mexicano fue justamente el norteamericano Jenkins.

Paxman argumenta también que, pese a su increíble genio económico,

Jenkins no fue una persona ejemplar. Las múltiples interpretaciones o miradas negativas que sobre él se generaron, tanto orales como escritas, y que por décadas generaron una leyenda negra sobre el personaje, son exageradas e inventadas, e incluso, cuando fueron ciertas, no fueron la excepción respecto de lo que hicieron otros empresarios ricos.

Andrew muestra que el hecho de ser norteamericano tuvo un peso muy claro en esta exageración o invención de historias sobre este personaje. Es decir, una mayor crítica pesó sobre sus prácticas monopólicas, oposición a los sindicatos, empleo de sindicatos blancos, y uso de vigilantes, pistoleros y guardias blancas para proteger sus terrenos en Puebla.

Sobre este punto planteo una pregunta que va un poco en sentido contrario a lo que afirma Paxman: ¿que no Jenkins, al igual que otros extranjeros, tuvo ventajas sobre el resto de los actores económicos mexicanos en la operación de sus negocios, como lo tuvieron los franceses durante el Porfiriato? En este sentido, ¿no será que esa gringofobia se dio más a través de rumores y escritos o como parte del discurso político? ¿No será que en la práctica lo que le permitió llegar alto en parte fue también su condición de extranjero blanco, capaz de acceder a las élites gobernantes? Con esto quiero decir que tal vez él supo capitalizar las ventajas de ser norteamericano en un país

como México, en donde muchas veces se endiosa a los extranjeros, que a la vez saben intimidar a los nacionales.

Otro punto crucial del libro, que introduce un análisis totalmente original de Andrew sobre el tipo de relaciones que establecen los empresarios con el Estado, tiene que ver con la situación caótica y de bancarrota que experimentó el estado de Puebla en los años veinte de siglo pasado. Este estado tuvo alrededor de 15 gobernadores, lo que de alguna manera recuerda la situación que vivió el país durante gran parte del siglo XIX, y por una situación similar de bancarrota; un país donde los gobiernos más estables del siglo XIX fueron aquéllos que pudieron acceder al crédito extranjero.

Los gobernadores de Puebla en este periodo no pudieron satisfacer las demandas de la población: los campesinos querían tierras, los obreros mejorar sus sueldos y condiciones de trabajo, y mucha gente pedía educación, pero no había dinero para escuelas y obras públicas como carreteras; fue entonces cuando los gobiernos empezaron a depender de los industriales como Jenkins, que había salido beneficiado de la Revolución.

Precisamente hay un capítulo específico del libro de Paxman que se titula: "Cómo hacerse rico en una revolución". Varios inmigrantes, como lo narra Andrew, hacían préstamos predatorios a la vieja guardia porfiriana que al final de la Revolución les gene-

raron muchas propiedades que luego empezaron a vender.

Con los recursos de los que se hizo Jenkins durante el proceso revolucionario, estuvo en posibilidades de presionar al necesitado gobierno de Puebla a cambio de garantías de protección, primeramente contra el agrarismo, que estaba muy fuerte en esa época, y contra todos los aspectos radicales de la Constitución de 1917. A esto Paxman lo llama *simbiosis imperativa*, en este caso entre Jenkins y el gobierno local, sobre todo durante los años veinte y treinta. Andrew define a esta *simbiosis imperativa* como algo necesario para ambas partes: gobierno y empresarios, en tiempos de incertidumbre política y económica.

Esta situación entre Jenkins y el gobierno local, se repetirá a nivel federal entre Jenkins y el gobierno de Manuel Ávila Camacho, algunos años después.

Respecto a esta idea de asociación entre gobiernos y empresarios, Paxman ha escrito ampliamente sobre la distinción entre una *simbiosis imperativa* y una *simbiosis por conveniencia*. A diferencia de la *imperativa*, la *simbiosis por conveniencia* considera intercambios de favores entre políticos y empresarios que traen resultados que generan meras ventajas, sobre todo económicas, para ambas partes, lo que hace que esta dinámica opere más a nivel interpersonal. Andrew argumenta que esta relación rentista entre gobiernos y empresarios no fue

tan frecuente en los años veinte y treinta, sino después.

La relación simbiótica de Jenkins con el gobierno de Puebla y posteriormente con el gobierno federal durará desde los años veinte hasta su muerte, en 1963.

Esta situación en Puebla fue una versión en pequeño de lo que estuvo pasando en todo México, pues Obregón y Calles también necesitaron de los empresarios para reconstruir el país. En el caso de Puebla, una vez establecido y consolidado el estado durante los años treinta con Cárdenas y luego con Maximino Ávila Camacho en la presidencia de la república, la relación simbiótica entre Jenkins y el gobierno local poblano y federal se volvió de conveniencia. Las relaciones se volvieron más rentistas. Un ejemplo de esto fue la prosperidad económica que con la ayuda de Ávila Camacho tuvo el negocio de los cines de Jenkins, convirtiéndose en el personaje más beneficiado de la industria fílmica en México, favoreciendo a su vez a los gobernantes.

Los factores clave para que la relación simbiótica haya fructificado con Jenkins fueron, en primer lugar, la existencia de una intención de monopolio político por parte de los gobernantes; esto los llevaba a buscar todos los medios para mantenerse en el poder, y los empresarios tenían el capital que permitía apoyar esa intención. Era una visión de Estado totalitario, más que de competencia política.

En segundo lugar, la influencia del oportunismo revolucionario practicado por Jenkins, que fue muy lucrativa en su momento para la creación de su riqueza futura.

William Jenkins finalmente fallece en 1963, y Paxman también nos habla en su libro del legado que dejó este personaje.

Legado indirecto: relación entre élites empresariales y élites políticas, intercambio de favores entre élites políticas y económicas. Es decir, capitalismo de amigos. Jenkins fue el más eficaz en participar en esta relación hacia los años treinta, cuarenta y cincuenta, haciendo favores a políticos, por ejemplo, donativos de campaña en sus elecciones, como hizo con Maximino Ávila Camacho durante su campaña para gobernador de Puebla, o préstamos, como el que hizo a Manuel Ávila Camacho durante su campaña de presidencial (para las elecciones de 1940 la oposición de Juan Andrew Almazán era muy fuerte, de modo que Manuel Ávila Camacho tuvo que invertir mucho dinero en su propaganda política).

En este punto cabe preguntarse si el de Jenkins fue un legado real, ya que sólo capitalizó el modelo seguido con los franceses en el Porfiriato; desde esta perspectiva no hay mucha diferencia.

En cuanto a su herencia económica, estableció en 1954 la Fundación Merry Street Jenkins, la primera fundación caritativa en México que uti-

lizaba el modelo sajón. Aunque esta fundación sólo repartía los donativos provenientes de las utilidades de las inversiones previas hechas en bienes y/o acciones de empresas.

La Fundación Jenkins tuvo repercusiones sociales que llegan hasta la actualidad, por ejemplo, su inversión en la educación privada permitió la fundación de la Universidad de las Américas Puebla. Otro hecho interesante en este ámbito es que cuando en 1968 se crea la Universidad Anáhuac, una cuarta parte de su capital provino de esta fundación.

A la muerte de Jenkins, Manuel Espinosa Yglesias tomó el timón de la fundación, aportando en las décadas siguientes grandes cantidades de dinero para obras y restauraciones del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Sería interesante que el autor indagara el destino de la Fundación a la muerte de Espinosa Yglesias, y el distanciamiento entre los descendientes de estos personajes.

Finalmente, el análisis de Jenkins nos permite hacer un paralelismo con

la actualidad. Aunque con Echeverría sí hubo un rompimiento con la clase empresarial, y después con la nacionalización de la banca también, las relaciones interdependientes siguieron más o menos igual. Esto se puede ver con Azcárraga: Televisa logró sobrevivir y consolidar su monopolio. En efecto, los banqueros fueron los más afectados de este proceso de ruptura con la clase empresarial de Echeverría y López Portillo, aunque la mayoría de éstos logró sobrevivir. Posteriormente, Salinas fortaleció su propia red de poder en relaciones simbióticas con sus propios amigos, como Carlos Slim, en las privatizaciones que se dieron en los años noventa.

En fin, queda mucho por reflexionar aún sobre estos temas. Cabe mencionar, finalmente, que actualmente Andrew se encuentra escribiendo una biografía sobre Carlos Slim.

José Galindo Rodríguez
Instituto de Investigaciones
Históricas Sociales,
Universidad Veracruzana